



Una gran cantidad de personas aprovecha la mañana del sábado para realizar sus compras en la avenida Maisonnave de Alicante.

ALEX DOMÍNGUEZ

Comercio en época festiva. La recta final hacia los principales días de celebración del mes motiva a un gran número de personas a desplazarse a los puntos de la ciudad con más establecimientos para completar sus compras.

Alicante bulle al borde de la Navidad

► Maisonnave, Alfonso el Sabio, las terrazas de Luceros o el Mercado Central lucen a rebotar en el último fin de semana antes del 25 de diciembre

PABLO GONZÁLEZ

El inicio del último fin de semana que queda en el calendario antes del día de Navidad llenó ayer las principales vías comerciales de Alicante. Un gran número de personas se desplazó hasta el centro de la ciudad para realizar compras en los distintos establecimientos, que lucieron buena afluencia durante la mañana y un cartel de completo a partir del inicio de la tarde y hasta horas próximas al cierre. La época festiva parece cubrir la ciudad con un paréntesis que repele la situación de pandemia actual para un sector dolido desde hace meses.

Los más madrugadores arrancaron los primeros por la avenida Maisonnave con una travesía que llena de artículos envueltos en papel de regalo las bolsas que con toda seguridad descansarán allado

de un árbol o se entregarán mirando a los ojos tan solo dentro de unos días. Los de esta hora, los madrugadores, eran los menos numerosos, pero a ellos se les fueron sumando adeptos a medida que subía el reloj, y a mediodía las calles ya ilustraban ese paréntesis dentro un año tan peculiar como éste.

En la avenida Alfonso El Sabio también había actividad, pese a que se presentaba más dispersa. En la plaza de los Luceros, las terrazas servían desayunos tardíos pasadas las 11 horas con la mitad de las mesas ocupadas. «Lo siento, hoy lo tenemos todo lleno, dentro y fuera», respondía por teléfono a una petición de reserva el responsable de un bar que hace esquina alrededor de este espacio.

El punto con más movimiento en zonas como la calle San Francis-

co, se dio sin embargo más tarde, cerca del momento en el que se enciende la iluminación de la ciudad y queda todavía más evidente la época en la que nos encontramos.

Las cenas tendrán restricciones esta vez, pero las ollas no tienen pensado dejar de calentar a fuego lento, aunque los comensales no sean más que cinco y el cocinero. Y lo tienen bien claro los centenares de personas que, de forma simultánea a las compras de regalos, se pasaron por el Mercado Central y aprovecharon la mañana para cargar las neveras. «Venga, feliz Navidad», se despedía del carnicero una cliente justo antes de salir por la puerta que da a la plaza 25 de Mayo, donde no quedaba ni una mesa libre en las terrazas y los puestos de flores recibían con sol a los inquietos de los pétalos.



El Mercado Central, ayer, lleno durante la mañana.

ALEX DOMÍNGUEZ